

Reseña de María Celia Cotarello, en: *Le Monde Diplomatique /El Dipló* (Sección "Los libros del mes"), Año 2, N° 16, Argentina, Octubre 2000, p.39.

El sistema educativo en las sociedades latinoamericanas se encuentra en crisis y las políticas aplicadas por los gobiernos de la región en las últimas décadas no han hecho más que potenciarla. Las reformas de la educación formal diseñadas "desde arriba" reproducen prácticas educativas obsoletas, mientras que las innovaciones surgidas "desde abajo", principalmente en el ámbito no-formal, no logran generalizarse y terminan reproduciendo la lógica de funcionamiento de un sistema anquilosado.

Este es el diagnóstico que presenta la pedagoga Rosa María Torres en un libro que toma como objeto a la educación –dentro y fuera de la escuela- y que "se nutre de una convicción y un compromiso profundos con el cambio" educativo, sólo posible en la articulación entre reforma e innovación.

El planteo de la autora tiene la virtud de basarse en la observación directa de experiencias educativas concretas en distintos países de la región, lo que la aleja del discurso abstracto y vacío de contenido al que son afectos tantos técnicos y teóricos de la educación. En un estilo ameno y con una mirada global, recorre los absurdos, errores e ineficacias de las prácticas educativas corrientes, comunes a realidades muy diversas. Pero también rescata varias experiencias educativas, producto de la acción de los gobiernos (como en Cuba y Granada), organizaciones locales y docentes en forma individual, que tienen en común la articulación entre escuela y comunidad.

El itinerario concluye con la afirmación de que una mejor educación sólo es posible si previamente se mejoran las condiciones de vida de la población, invirtiendo la afirmación en boga de que la pobreza se reduce mejorando la educación.

Queda pendiente la reflexión acerca de si es posible el cambio educativo en las condiciones de la sociedad existente, o si en realidad el deterioro en la calidad de la educación y las reformas oficiales financiadas por el Banco Mundial se corresponden con las necesidades del capital en esta fase.